



INDICADOR POLÍTICO

Desafíos democráticos de la reforma electoral... si quieren

Por Carlos Ramírez ▶ 3

INDICADOR POLÍTICO

Desafíos democráticos de la reforma electoral... si quieren



POR CARLOS RAMÍREZ

La reforma electoral como el punto más importante de tipo político en la agenda presidencial se presenta como oportunidad para reorganizar de manera democrática el aparato de votaciones de México o para restaurar el modelo de Comisión Federal Electoral de Manuel Bartlett Díaz en 1988.

En los hechos, todas las reformas electorales que se han realizado en el México revolucionario-posrevolucionario han respondido a respuestas institucionales de grupos que controlan el régimen para evitar la configuración de un sistema realmente democrático en la elección de cargos populares.

Y allí es donde el comunista-perredista-morenista Pablo Gómez Álvarez se enredó en sus posibilidades. Tuvo la oportunidad de rescatar la vieja bandera de la democracia electoral --quizá la única que se podía tomar en serio-- de las corrientes del Partido Comunista Mexicano que fueron el motivo de la reforma política de 1977 --porque la izquierda marxista y proguerrillera no dejaba gobernar al régimen priista-, pero terminó por parecerse más a Bartlett Díaz que al Adolfo Suárez de la transición electoral de España.

La estructura del Gobierno federal actual que tiene en

sus manos el ajuste de la propuesta de reforma electoral que entregó de manera formal Gómez Álvarez tendrá que decidir si se asume el desafío de la reconstrucción o construcción ahora sí democrática del sistema/régimen/Estado/Constitución

para transitar --de manera seria, profunda y estructural-- del modelo corporativo PNR-PRM-PRI-PAN-Morena a un modelo electoral que propicie el funcionamiento democrático, republicano y de leyes de México.

La reforma electoral en proceso de diseño plantea por sí misma la necesidad de reconocer que la reforma de Salinas-Zedillo-Calderón-Peña nunca se planteó la transición de México de un régimen corporativo autoritario a un régimen democrático de leyes e instituciones republicanas. José Woldenberg y Lorenzo Córdova Vianello son la imagen misma de la demagogia salinista-zedillista-peñista y de la certeza de que el IFE/INE estancó a México en la estructura corporativa y autoritaria.

El modelo de IFE/INE reprodujo el control autoritario priista del Gobierno en turno sobre la estructura electoral mexicana y la creación de un Consejo Electoral de barones intelectuales --élite heredada de los sistemas monárquicos-- fue votada en varias ocasiones por la mayoría priista, prianredista o morenista por los partidos a los que tenía que controlar. Y prácticamente



te **todos** los consejeros electorales surgieron del ámbito académico que siempre ha

operado en México como **rémora** intelectual de los intereses corporativos del Estado. Se **reitera** nuevamente aquí que Woldenberg y Córdova forman parte --antes y ahora-- de la academia universitaria del Estado **priista**, a donde regresaron a recuperar salarios de manera ilegal con sus cargos educativos apartados.

La **única** reforma electoral que debe aceptarse con criterios democráticos es la que **deslinda** al sistema/régimen/Estado/Constitución de la organización de las elecciones y que se forme un cuerpo de profesionales **sin** militancia política, ni partidista, ni intelectual, ni anexas. Pero el problema más grave es que la estructura **vigente** de gobierno/Estado carece de autonomía, demostrando que el espíritu de Obregón-Elías Calles sigue **vivo** en el sistema político morenista.

El **origen** opositor, disidente y sobre todo comunista de Gómez Álvarez pudo haber sido la gran oportunidad para experimentar un sistema electoral realmente democrático, pero las propuestas del exdirigente de la Juventud Comunista aparecen **recalcitrantemente** priistas y retrógradas, una **réplica** de la estructura electoral de Bartlett Díaz.

La diezmada oposición --que ya **fue** gobierno y aprobó reformas electorales no-democráticas-- **carece** de visión histórica para una reforma electoral, toda vez que nació del viejo régimen electoral priista y quedó atrapada en la restauración morenista. Y el perfil paradójico en modo de **ironía** histórica de la nueva oposición conservadora que tiene en su seno a los personajes del modelo electoral continuado Salinas-Zedillo-Calderón-Peña -Woldenberg y Córdova-- que están **enamorados** por su propio talento académico y sus propuestas parten de su **fracaso** como operadores electorales en

el IFE/INE y su antipopulismo en modo de ceguera histórica. Y lo **peor** le puede pasar a la reforma electoral es **mantener** el modelo salinista de (A)Nexos.

En este sentido, **no** hay espacio para el optimismo electoral. La reforma que se cocina en Palacio Nacional será del Estado priista-morenista y **reproducirá** la restauración del bloque dominante que tiene ya bajo **control** al poder legislativo y al Poder Judicial.

En el umbral de los tiempos de **minorías**, el debate sobre la estructura electoral se reduce a una mayoría **artificial**, plurinominales como **rémoras** del presupuesto legislativo y partidos **sin** ciudadanía.

Política para dummies: La política, al final, es una coartada.

carlosramirez@elindependiente.com.mx
http://elindependiente.mx
@carlosramirez

El contenido de esta columna es responsabilidad exclusiva del columnista y no del periódico que la publica.

El origen opositor, disidente y sobre todo comunista de Gómez Álvarez pudo haber sido la gran oportunidad para experimentar un sistema electoral realmente democrático, pero las propuestas del exdirigente de la Juventud Comunista aparecen recalcitrantemente priistas y retrógradas, una réplica de la estructura electoral de Bartlett Díaz.

